SECCIÓN DE EFEMÉRIDES

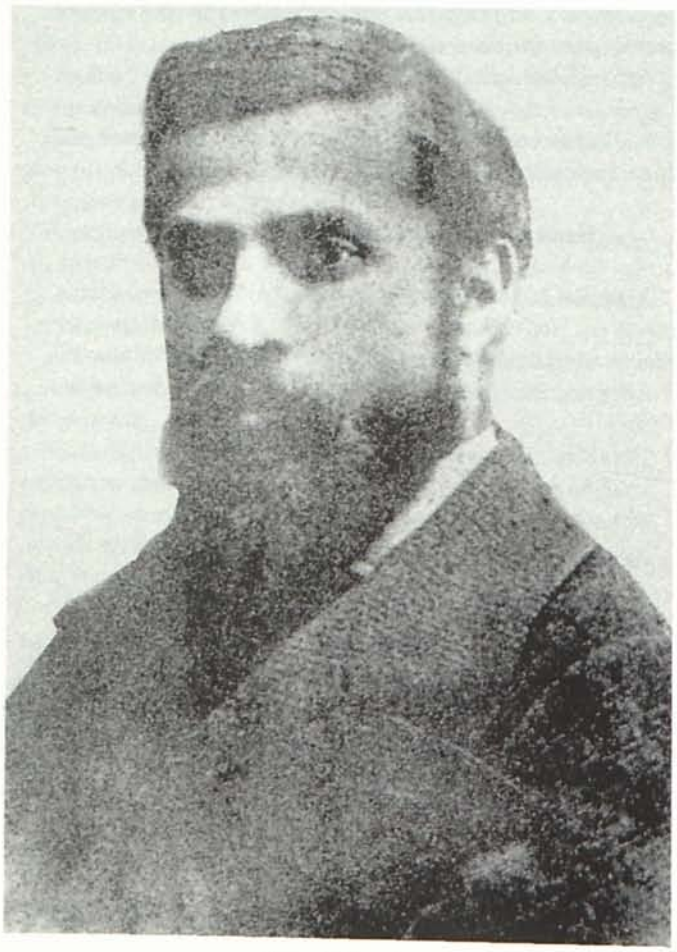
ANTONI GAUDÍ Y SU PROYECTO DE CATEDRAL PARA VILLARICOS. EN EL 150º ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

Enrique Fernández Bolea
Licenciado en Filología Románica

Por si todavía hay alguien que no se ha percatado, lo que sería verdaderamente extraño, les diré que llevamos siete meses celebrando el 150 aniversario del nacimiento del gran arquitecto, artista y pensador catalán Antoni Gaudí. En efecto, estamos inmersos en el *Año Gaudí*, uno de esos acontecimientos macroculturales que se apoderan del calendario año tras año y que eclipsan, por su condición de fenómeno masivo, cualquier otra manifestación que transcurra o se desarrolle en paralelo. No digo yo que este genial trasgresor, innovador y revolucionario artífice de inimitables ejemplos de arquitectura sublime, no sea merecedor de todos estos fastos culturales, pero a veces la grandiosidad del personaje y su obra nos hace reiterarnos en lo tópico, en lo más conocido, en lo universal, desatendiendo esos pequeños detalles, esas anécdotas o hechos aparentemente intrascendentes que, por qué no decirlo, también han marcado el desarrollo vital del genio.

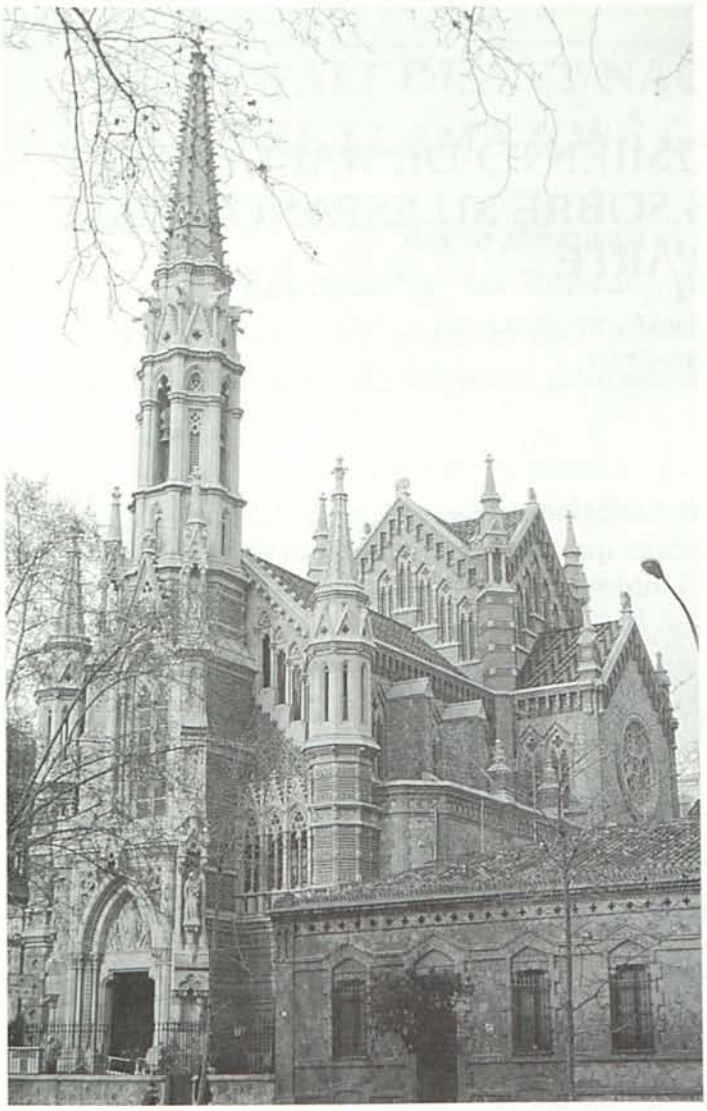
Precisamente a una de esas casualidades me voy a referir, lo que justificará que a través de una publicación como la nuestra, con absoluto carácter comarcal, nos sumemos a la celebración de una efemérides universal. Pues sepan que Villaricos, pedanía costera de Cuevas del Almanzora, estuvo a punto de convertirse en miembro de ese selecto y reducido grupo de poblaciones españolas que, fuera de Cataluña, muestran orgullosas edificios de Gaudí. Y es que, como les voy a contar enseguida, poco faltó para que, junto a León, Astorga, Comillas o Palma de Mallorca, este pequeño núcleo turístico del Levante almeriense se hubiese convertido, por obra y gracia del arquitecto tarraconense, en Patrimonio Mundial de la Humanidad.

Sorprendente pero cierto. Todo comenzó a finales de 1881, cuando una comunidad de frailes benedictinos de origen francés arriba a Palomares y establece una comunidad en las viejas instalaciones de la fundición Madrileña o de la Fábrica del Duro, las cuales se encontraban abandonadas desde la década de 1870. En ésta, que contaba con un edificio de grandes proporciones y numerosas dependencias, fundaron su convento y desde allí, según la prensa de la época, se desplazaban todos los días a Villaricos para predicar el evangelio entre los lugareños que, sorprendidos y poco habituados, no entendían ni una palabra de aquella extraña jerga em-



Antoni Gaudí

Diputación de Almería — Biblioteca. Antoni Gaudí y su proyecto de catedral para Villaricos. En el 150o aniversario de su nacimiento., p. 1



Iglesia de las Salesas en el Paseo de San Juan de Barcelona. Así podría haber sido la catedral de Villaricos. (Foto Ginés Huertas Serradilla).

pleada por unos monjes no menos extraños. Parece ser que a los benedictinos les encantó aquel lugar y pensaron entonces en levantar un monasterio de nueva planta bajo la advocación del Espíritu Santo.

Así fue como un 13 de marzo de 1882 –apenas cuatro meses después de su llegada– el superior general de la Congregación Celestina de la Orden de San Benito remite nada menos que a Antoni Gaudí una misiva instándole, con celeridad, a la realización de un proyecto de iglesia para Villaricos. El insigne arquitecto respondió solicitando un plazo de cuatro meses y se puso a la labor con la urgencia que se le requería. Suponía este proyecto la primera fase de unos planes mucho más ambiciosos que contemplaban, en fechas posteriores, la construcción de un monasterio anexo.

Cuando el barcelonés se refería al proyecto que llevaba entre manos, hablaba siempre de la catedral de Villaricos; y según aquellos que, como J. F. Ràfols, tuvieron la oportunidad de contemplarlo una vez finalizado, el templo, de haberse construido, habría tenido un aspecto muy semejante al que hoy nos muestra la iglesia de las Salesas, obra del que fuese maestro de Gaudí, Joan Martorell, y que se levanta, espléndida, en pleno Paseo San Juan de Barcelona. Se trataba, pues, de un edificio neogótico, muy al gusto de la arquitectura modernista dominante, que presentaba como principal originalidad la colocación del altar mayor en el crucero. Para su realización, Gaudí habría contado con colaboradores y proveedores ya habituales como el constructor José Pardo, el cerrajero Juan Oñós, el vidriero Amigó y el escultor Juan Flotats, todos ellos profesionales de un prestigio acreditado en la revolución arquitectónica y artística que estaba teniendo lugar en la Barcelona modernista.

Lo cierto es que aquellos monjes benedictinos, tras un año de prédicas, abandonaron Villaricos de forma tan misteriosa como inesperada había sido su llegada. El proyecto inició, entonces, el sueño de los justos en el estudio que Gaudí poseía en la Sagrada Familia y allí permanecieron hasta su destrucción durante el incendio de 1936. Sin embargo, estos desaparecidos planos, diseñados íntegramente por el famoso arquitecto, fueron decisivos para que Martorell lo recomendara para la dirección de la Sagrada Familia, de tal modo que, cuando Gaudí se hizo cargo el 3 de noviembre de 1883 de las obras del templo, aún quedaba en su memoria la experiencia del proyecto de una iglesia neogótica para Villaricos. Si, además, tenemos presente que en esa misma época se encontraba colaborando con su maestro Martorell en la construcción de las Salesas, concluiremos que estos desaparecidos planos, aunque nunca materializados sobre el terreno, fueron trans-cendentales para el devenir profesional del genial arquitecto.

Diputación de Almería — Biblioteca. Antoni Gaudí y su proyecto de catedral para Villaricos. En el 150o aniversario de su nacimiento., p. 2